

non sunt scripta nomina in libro vitæ à constitutione mundi; videntes bestiam, quæ erat, et non est.

6. Et hic est sensus, qui habet septentium. Septem capita septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.

10. Quinque ceciderunt, unus est, et alius pondum vult: et cum venerit, oportet illum breve tempus manere.

14. Et bestia, quæ erat, et non est: et ipsa octava est: et de septem est, et in interitum vadit.

19. Et decem cornua, quæ videri, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tanquam reges unâ horâ accipient post beatiam.

13. In unum consilium habent, et virtutem, et potestatem suam bestie tradent.

14. Hi cum Agno pugnant, et Agnus vincit illos: quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum: et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles.

15. Et dixit mihi: Aquæ, quæ videri ubi meretrices sedent, populi sunt, et gentes, et linguæ.

16. Et decem cornua, quæ videri in bestia, hi odient fornicariam, et desolatam facient.

1. Algunos códices griegos añaden: *auxilio tibi, aunque está presente; esto es, en sus ministros y procuradores.*

2. En este lugar *hic* es adverbio, no pronombre: *hic, aquí*: la inteligencia de este lugar encierra sabiduría.

3. Estas siete cabezas son siete montes; esto es, siete reyes, llamados así por la elevación de su dignidad. Una misma cosa se representa por diversas figuras, según el uso de los profetas. Los que aplican este lugar á Roma idolátrica, lo entienden literalmente de los siete montes, y colinas sobre que está fundada.

4. El número de siete, como queda ya dicho, es un número perfecto, y por esto raras muchas doctos intérpretes entienden por estos cinco primeros reyes, todos los tiranos é impíos, que perseguyeron á los justos en los cinco primeros siglos del mundo hasta la venida de Jesucristo. En la sexta ciudad se comprenden todos los perseguidores de la Iglesia, desde la venida de Cristo hasta el Anticristo; y el séptimo, que aun no ha venido, y que debe durar poco tiempo, es el mismo Anticristo. Otros, por los cinco entienden á Diocleciano, Máximo, Constantino Cero, Galerio, Maximiano, y Maxencio. Por el sexto á Maximiano; y por el séptimo á Juliano Apóstata.

5. *Ms. La octava.* El Griego: *non dicitur huiusmodi: et, et este es el octavo*; lo cual se refiere no á la bestia, *bestia*, que en griego es neutro, sino á su significado, que es el diablo, ó el Anticristo. Y la bestia, que excedió en malicia á todos los tiranos, y perseguidores de la Iglesia, que haya habido hasta entonces en el mundo, es del número de los siete; esto es, entra en el número de todos los reprobos, y su ruina será un recurso. Si se entiende del diablo, se debe decir, que es el octavo rey, y si más cruel; y también en cierto modo del número de los siete perseguidores; porque habita en ellos, y los gobierna como á ejecutores y ministros de sus perversos designios. Mas después del juicio final, despojado ya del poder, que Dios le habrá dado de hacer mal, será estado con eternas cadenas, y encerrado en las cárceles del infierno, de donde jamás podrá salir. Por la bestia, que es la octava, creen algunos, que se significa el pueblo idolátrico, que muchas veces chamaba ilico de furor: *Los cristianos á los bestias: los cristianos á los leones.*

6. Estos diez reyes pueden ser los Bárbaros, que se repartieron las provincias del imperio romano, que habian aniquilado. — 7. Quiere decir, por brevísimo tiempo.

8. El Griego: *perá nō ēpōi, con la bestia*. Dividirá con ellos el mundo: pero teniendo los subordinados y obedientes. Y así todos pasarán de un mismo modo, para ver, como han de pervenir á los Cristianos, y herejes apóstatas de la fe.

9. Contra los Cristianos; mas Jesucristo los vencerá, y acabará con todos ellos. Estos reyes eran idolátricos: pero después se convirtieron á la fe; y aunque algunos cayeron en la herejía de los Arrianos, pero al fin se hicieron católicos con todos sus reinos, como los Frisones en las Galias, los Sajones en la Bretaña, y felizmente los Godos en nuestra España en tiempo del piadoso Recaredo.

10. *Ms. ¿Qué cosa guerras mat á la farsuegura, y armarán un: y desvanecerán, é combirán las cornes de ella.*

α 1 Thimo. vi, 16, infra xix, 16.

cunas nombres no están en el libro de la vida desde la creación del mundo) cuando vean la bestia, que era, y no es.

8. Y aquí hay sentido, que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la mujer: y también son siete reyes.

10. Los cinco murieron, el uno es, y el otro aun no vino: y cuando viniere, conviene, que dure poco tiempo.

14. Y la bestia que era, y no es: y ella es la octava: y es de los siete, y va á perdición.

19. Y los diez cuernos, que has visto, son diez reyes: que aun no recibieran reino, mas recibirán poder como reyes por una hora en pos de la bestia.

13. Estos tienen un mismo designio, y darán su fuerza, y poder á la bestia.

14. Estos pelearán contra el Cordero: y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él, son llamados, escogidos, y fideles.

15. Y me dijo: Las aguas, que vides en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la reducirán

illam, et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17. Deus enim dedit in corde eorum ut faciant quod placuit eis illi: ut dent regnum suum bestie donec consummentur verba Dei.

18. Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terre.

á desolación, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego.

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que les place: que des su reino á la bestia, hasta que estén cumplidas las palabras de Dios.

18. Y la mujer que viste, es la grande ciudad, que tiene señoría sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO XVIII.

Roma, Juicio y venganza de Babilonia, sobre la cual morarán amargamente aquellos santos que aligerán su partido; mas los santos del cielo cantarán el triunfo.

1. Et post hæc vidi alium Angelum descendentem de caelo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est à gloria ejus.

2. Et exclamavit in fortitudine, dicens: Cecidit, cecidit Babilon magna: et facta est habitatio demoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immunde, et odibilis.

3. Quia de vino iræ fornicationis ejus biberunt omnes gentes: et reges terre cum illa fornicati sunt: et mercatores terre de virtute deliciarum ejus divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de caelo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participetis siliis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis.

5. Quoniam pervenerunt peccata ejus usque ad coelum, et recordatus est Dominus iniquitatum ejus.

1. Y después de esto vi descender del cielo otro ángel, que tenía gran poder: y la tierra fué esclarecida de su gloria.

2. Y exclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande: y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave sucia, y abominable.

3. Porque todos las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicación: y los reyes de la tierra han fornicado con ella: y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus delicias.

4. Y otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío: para que no tengáis parte en sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y se ha acordado el Señor de sus maldades.

1. En efecto tales reyes tuvieron un odio implacable contra los Romanos. Y estas mismas reyes impías, que se unieron con la bestia, serán la causa de su total ruina y exterminio: porque Dios pondrá en sus corazones, que se le sujeten, y que le obedezcan en todo sin violencia, para cumplir así sus altos designios.

2. El pronombre *illi* no se debe referir á *dei regem, ramera*; porque *avro* es masculino é neutro, sino á *bestia*, en el sentido, que queda explicado: ó á *bestia*, Dios; esto es, cumpliendo en esto los designios, decretos, y voluntad de Dios.

3. Este Ángel venia á castigar á la gran ramera, y por esto viene armada de como poder, de fortaleza, y majestad.

4. Quédo arrasada, y destruida la congregación de los impíos y reprobos. Esta ciudad soberbia, que ahora se presenta con tan grande orgullo y fausto, quedará hecha morada del demonio, y albergue de aves inmundas, y en las mismas palmas vulturaron la caída de Babilonia los profetas Isaias, y Jeremias.

5. *Ms. E aborrecerán.* Porque la ira de la divina venganza ha alcanzado á todas las naciones, y á todos los reyes se ellos, que la siguieron en su superación, y en sus insolencias.

7. Porque despreciadas las verdaderas riquezas, y llenos de avaricia, solo anhelaron por los bienes perecederos, y así se hicieron ricos con grande ruina de sus almas.

8. Es una apostrofe, y exhortación á los verdaderos fieles, para que no imiten los costumbres carnales, y concupiscencias de esta ciudad, y por consiguiente no les alcancen también las mismas castigos.

9. Es una locución hipérbolica, que denota la gravedad, y exorbitante número de sus delitos. Como si dijera: Son tantos, y tan graves sus maldades, que aumentadas las unas sobre las otras llegan en cierta modo hasta el cielo, y solicitan la ira de Dios para una pronta venganza.

α 1 Moí. xxi, 9. Jerem. 44, 8. Supra xiv, 8.

6. Reddite illi sicut et ipsa reddidit vobis: et duplicat duplicat secundum opera ejus: in poculo, quod miscuit, miscet illi duplum.

7. Quantum glorificavit ea, et in deliciis fuit; tantum date illi tormentum et lacrum: quia in corde suo dixit: Sadeo regna: et vidua non sum: et lacrum non videro.

8. Ideo in una die venient plagae ejus, mors, et lucus, et fumes, et igne comburentur: quia fortis est Deus, qui judicabit illam.

9. Et flebunt, et plangent super illam reges terrae, qui cum illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendii ejus:

10. Longe stantes propter timorem tormentorum ejus, dicentes: Vae, vae civitas illa magna Babylon, civitas illa fortis: quoniam una hora venit judicium tuum.

11. Et negotiatores terrae flebunt, et loquentur super illam: quoniam merces eorum nemo emet amplius:

12. Merces auri, et argenti, et lapidis pretiosi, et margaritae, et hyssop, et purpureae, et serici, et coccii (et omne signum thymum, et omnia vasa eboris, et omnia vasa de lapide pretioso, et saramento, et ferro, et marmore,

13. Et cinamomum) et odoramentorum, et unguentum, et thuris, et vini, et olei, et similes, et tritici, et jumentorum, et ovium, et equorum, et riedarum, et mancipiorum, et animarum hominum.

14. Et populi desiderii animas suas discesserunt à te, et omnia lingua, et praecura pe-

6. Tornadle á dar así como ella os ha dado¹, y pagadle al doble según sus obras: en la copa, que ella os dio á beber, dadle á beber doblado.

7. Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites; tanto daréis de tormento y llanto: porque dice en su corazón: Yo estoy sentada reina²: y no soy viuda: y no veré llanto.

8. Por esto en un día vendrán sus plagas³, muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego⁴: porque es fuerte el Dios, que la juzgará⁵.

9. Y llorarán, y se herirán los pechos sobre ella los reyes de la tierra, que fornicaron con ella, y vivieron en deleites, cuando ellos vieran el humo de su quema⁶:

10. Estando lejos por miedo de los tormentos de ella⁷, dirán: Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, aquella ciudad fuerte: porque en una hora vino tu condenación.

11. Y los mercaderes de la tierra llorarán, y se lamentarán sobre ella: porque ninguno comprará mas sus mercaderías:

12. Mercaderías de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino finísimo⁸, y de escarlata, y de seda, y de grana (y toda madera olorosa⁹, y todo vaso de marfil, y todo vaso de piedras preciosas¹⁰, y de cobre, y de hierro, y mármol,

13. Y canela) y de colores, y de ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de almas de hombres.

14. Y las frutas¹¹ del deseo de tu alma se retiraron de ti, y todas las cosas gruesas, y hermo-

¹ Los santos en este mundo no vuelven mal por mal; mas en el venidero, cuando ninguno podrá pasar ya de la mano izquierda á la derecha, se alegrarán viendo la venganza, que hará Dios de sus enemigos. *Psalm. lxxv, 11.* El Ángel en nombre de Dios habla aquí á sus santos, queriendo, que se regocijen, y muestren júbilo por el castigo de los impíos, y que los condenen á padecer dobles penas: esto es, muchísimo mas terribles y graves, que las que les hicieron sufrir á ellos en el mundo. Los santos, dice S. Pablo, *1 Corint. vi, 2*, serán los jueces de este mundo. Aunque en este lugar no son palabras estas, de quien manda *ó deseen*, sino de quien anuncia lo que ha de venir, y este es el sentido mas literal; y hay otros muchos textos análogos á este.

² Este es el lenguaje propio de los impíos. Yo triunfo ahora, y me divierto: no tengo por que temer: todo me sobra; lo demás éllo vendrá, ó no vendrá. Y de este modo creen, que no han de tener fin sus iniquidades. Así se jactaba Babilonia, según *Isaías lxxv, 8*, y Roma tenía inscripciones, de las cuales todavía se conservan algunas, que la atribuyen eternidad, pero una y otra fueron arruinadas.

³ La muerte eterna: el llanto, por haber perdido la bienaventuranza; y el hambre de recordarla; pero en vano.

⁴ Eternos, preparados con decreto infalible para el diablo, y para sus ángeles.

⁵ Y ninguno puede resistirle, ni revocar la sentencia, que una vez pronunció.

⁶ Viéndola arder en el fuego, que nunca jamás se ha de consumir.

⁷ No porque no sean tambien del número de los ciudadanos de Babilonia, sino á semejanza de aquellos que siendo condenados á muerte con otros muchos, aunque no dudan, que les ha de llegar su turno, cuando la pena ejecutarse en sus compañeros, procuran apartar la vista, y retirarse de allí en ademan de escapar de luego tan temido, si les fuese permitido.

⁸ MS. *E de rancia.*

⁹ Et omne signum thymum, vnos entienden el thym, madera olorosa, que venia de Africa, y que los Romanos llamaban *cypru*. El rey de Hiram hizo un presente muy grande de esta madera al rey Salomón. *III Reg. x, 11.* Otros lo toman por toda madera olorosa de *thym*, que *thym*.

¹⁰ El Griego: *hai mēn autē ēi thym rancia, y todo vaso de maderas las mas preciosas.*

¹¹ El Griego: *hai mēn autē ēi thym rancia, y todo vaso de maderas las mas preciosas.* En las que se simbolizan las delicias de la vida. Estas, á manera de dichas frutas duran poco, porque luego se agitan.

derunt à te, amplius illa jam non invenient.

13. Mercatores horum, qui divites facti sunt, ab ea longe stabunt propter timorem tormentorum ejus, dentes ac lugentes,

14. Et dicentes: Vae, vae civitas illa magna, quae amica erat bysso, et purpura, et cocco, et deaurata erat auro, et lapide pretioso, et margaritis:

15. Quoniam una hora destituti sunt omnes divites, et omnis gubernator, et omnis, qui in mari operatur, longe steterunt,

16. Et clamaverunt videntes locum incendii ejus, dicentes: Quae similis civitati huius magnae?

17. Et miserunt pulverem super capita sua, et clamaverunt dentes, et lugentes, dicentes: Vae, vae civitas illa magna, in qua divites facti sunt omnes, qui habebant naves in mari, de pretiis ejus: quoniam una hora desolata est.

18. Exulta super eam caelum, et sancti Apostoli, et Prophetae: quoniam judicavit Deus judicium vestrum de illa.

19. Et sustulit unus Angelus fortis lapidem quasi molarem magnum, et misit in mare, dicens: Hoc impetu mittetur Babylon civitas illa magna, et ultra jam non invenietur.

20. Et vox citharedorum, et musicorum, et ubi canentium, et tuba non audietur in te amplius: et omnis artifex omnis artis non invenietur in te amplius: et vox melis non audietur in te amplius:

21. Et lux lucerne non lucebit in te amplius: et vox sponsi, et sponsae non audietur adhuc in te: quia mercatores tui erant prin-

tas te han fallado, y no las hallarán ya mas¹. 13. Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron, estarán lejos de ella por miedo de los tormentos de ella, llorando, y haciendo llanto.

14. Y diciendo: Ay, ay de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de margaritas:

15. Que en una hora han desaparecido tantas riquezas. Y todo gobernador, y todos los que navegan en mar, y los marineros, y cuantos trafican sobre la mar², estuvieron á lo lejos.

16. Y viendo el lugar³ del incendio de ella, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante á esta grande ciudad⁴?

17. Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron alaridos, y llorando, y lamentando, decían: Ay, ay de aquella grande ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenían navios en la mar, de los precios de ella: porque en una hora ha sido desolada.

18. Regocijate sobre ella, cielo⁵, y vosotros santos Apostólicos, y Profetas: porque Dios ha juzgado vuestra causa cuanto á ella⁶.

19. Y un Ángel fuerte alzó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con tanto impetu será echada Babilonia aquella grande ciudad, y ya no será hallada jamás⁷.

20. Ni jamás en ti se oirá voz de tahedores de cítara⁸, ni de músicos, ni de tahedores de flauta, y trompeta no se oirá en ti mas⁹: y maestro de ninguna arte no será hallado en ti jamás¹⁰: y ruido de melca no se oirá en ti jamás¹¹:

21. Y luz de antorcha no lucirá jamás en ti¹²: y voz de esposo ni de esposa no será oída mas en ti¹³: porque sus mercaderes eran los prin-

¹ Las palabras del Griego á la letra: *ei pēpēpēpēpē, no las hallarán.*

² Y que con su comercio contribuían al lujo, y disolución de esta ciudad.

³ El Griego: *visu*, el humo.

⁴ En que ciudad se ejecutó jamás un castigo, ó castigo, que se pueda comparar con el de esta? Pueden tambien explicarse de este otro modo: ¿Qué ciudad hubo jamás en el mundo, que pudiese compararse con esta en gloria, en opulencia, y en magnificencia? Pues mirad ahora el estado á que se ve reducida.

⁵ El mundo se compone de dos pueblos: del de Dios, y del de Babilonia, ó del diablo. Este segundo procura perseguir, y oprimir al primero por todos los medios. Y así con razón se convida aquí al pueblo de Dios, que se compone de todos sus escogidos, á que cante el triunfo, y se regocije viendo el abatimiento, y el total exterminio de sus perseguidores y enemigos.

⁶ Porque Dios pronunció sentencia final á favor vuestro, y contra ella.

⁷ En este impetu se nos da á entender, que así como echándose en la mar una grande piedra de molino, no se puede ya á ver jamás; lo mismo sucederá con la ciudad de los impíos, cuando sean precipitados en el abismo, en el cual quedarán sepultados para siempre.

⁸ MS. *La voz de los tahedores, ni de los cantadores, ni de los tahedores: citharedos é trompa non será oída en ti.*

⁹ Se acabará enteramente todo lo que puede contribuir al deleite, ó gusto de los sentidos, y solo habrá lugar para el dolor.

¹⁰ Porque no habrá para quien pueda trabajar, quedando arruinada su genia.

¹¹ En el sepulcro no hay buscar de comer. *Ecles. xiv, 17.* — 12 Porque estarás en perpetuas tinieblas.

¹³ Porque tu tristeza, y desconsuelo será sin el menor alivio; y así no oirás los capitulados, conciertos de música, y la alegría, que suele haber en las bodas.

cipes terrae: quis in venedictis tuis erraverunt omnes gentes.

24. Et in ea sanguis prophetarum et sanctorum nuptiarum Agni vocati sunt: et interfecit sunt in terra.

CAPÍTULO XIX.

Triunfo y castigo de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios y por las bodas del Cordero. El Verbo de Dios sobre un caballo blanco, seguido de los ejércitos del cielo. Combate de la bestia, y del Verbo de Dios.

1. Post haec audiui quasi vocem multarum militum in caelo dicentium: Alleluia: Salus, et gloria, et virtus Dei nostro est.

2. Quia vera, et iusta iudicia sunt ejus, qui iudicavit de meretricis magna, que corripuit terram in prostitutione sua, et vindicavit sanguinem servorum suorum de manibus ejus.

3. Et iterum dixerunt: Alleluia. Et fumus ejus ascendit in secula seculorum.

4. Et ceciderunt seniores viginti quatuor, et quatuor animalia, et adoraverunt Deum sedentem super thronum dicentes: Amen: Alleluia.

5. Et vox de throno exivit, dicens: Laudem dicite Deo nostro omnes servi ejus: et qui timeis eum, pusilli, et magni.

6. Et audiui quasi vocem turbae magnae, et sicut vocem aquarum multarum, et sicut vocem multitudinis magnorum, dicentium: Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus noster Omnipotens.

7. Gaudeamus, et exultemus, et domus gloriam ei: quia venerunt nuptiae Agni, et uxor ejus praevenit se.

8. Et datum est illi ut cooperaretur se byssino

cipes de la tierra: porque en una hechicería arrastraron todas las gentes.

24. Y en ella ha sido hallada la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

1. Después de esto oí como voz de muchas gentes en el cielo, que decían: (Alleluia: la salud, y la gloria, y el poder es de nuestro Dios).

2. Porque sus juicios verdaderos son justos, que ha condenado a la grande ramera, que pervirtió la tierra con su prostitución, y ha vengado la sangre de sus siervos de las manos de ella.

3. Y otra vez dijeron: Alleluia. Y el humo de ella sube en los siglos de los siglos.

4. Y se postraron los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales, y adoraron a Dios, que estaba sentado sobre el trono, y decían: Amen: Alleluia.

5. Y salió del trono una voz, que decía: Bendicid a nuestro Dios todos sus siervos: y los que le teméis, pequeños y grandes.

6. Y oí como voz de mucha gente, y como ruido de muchas aguas, y como voz de grandes truenos: que decían: Alleluia: porque reinó el Señor nuestro Dios el Todopoderoso.

7. Gozémonos, y alegrémonos, y demosle gloria: porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa está ataviada.

8. Y le fué dado, que se cubra de finísimo lino

1 Los que comercieron para fomentar su vanidad con las riquezas, que sacaron de tí, vivían en delicias, y con el fausto de los mas grandes señores del mundo.

2 Con tus malos ejemplos, y con la doctrina corrupta con que los inducías a todos, y perdías sus almas.

3 Has sido hallada culpable de toda la sangre inocente, que ha sido derramada en todo el mundo. Hena, y otros muchos intérpretes infieren principalmente de este lugar, que todo lo que se ha dicho hasta aquí de esta Babilonia, no se debe entender de una sola ciudad, sino del cuerpo, y masa de todos los reprobos, que desde el principio del mundo han perseguido a los justos, y los perseguirán hasta el fin de los tiempos.

4 El Griego: *percheta, grande*. Es la voz de los santos de la Iglesia triunfante que cantaban el cántico de alabanza a Dios por haber condenado a la ramera, digna del castigo por su crueldad, por su idolatría, y por su prostitución y lujo.

5 Y la memoria de su ruina y destrucción durará por los siglos de los siglos, para testimonio del poder divino.

6 En las veinte y cuatro ancianos se figuran los doce Patriarcas con todos los escogidos del antiguo Testamento, y los doce Apóstoles con todos los justos de la Ley de gracia, a quienes Dios se comunica.

7 Con estas expresiones se significa la congregación de todos los bienaventurados, que en altas voces muestran su júbilo, y dan alabanzas a Jesucristo, porque vengida y destruida la ciudad de los impíos, entra en posesión perfecta y pacífica de su reino, y de sus tesoros.

splendenti, et candido. Byssinum enim justificationis sunt sanctorum.

9. Et dixit illi: Scriba: Bene, qui ad coronam nuptiarum Agni vocati sunt: et dixit illi: Haec verba Dei vera sunt.

10. Et cecidi ante pedes ejus, ut adorarem eum. Et dixit illi: Videri non facies: conseruus tuus sum, et fratrum tuorum habendum testimonium Jesu. Deum adora. Testimonium enim Jesu est spiritus prophetiae.

11. Et vidi caelum apertum, et ecce equus albus, et qui sedebat super eum, vocabatur Fidelis, et Verax, et cum justitia iudicat, et pignat.

12. Oculi autem ejus sicut flamma ignis, et in capite ejus diademata multa, habens nomen scriptum, quod nemo novit nisi ipse.

13. Et vestitus erat veste aspersa sanguine: et vocatur nomen ejus Verbum Dei.

14. Et exierunt, qui sunt in caelo, sequentur eum in equis albis, vestiti byssino albo, et mundo.

15. Et de ore ejus procedit gladius ex ultra-

resplandecente et blanco. Este lino fino son las virtudes de los santos.

9. Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero: y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10. Y me postré a sus pies para adorarlo. Y me dice: Mira, no lo hagas: yo soy servo contigo, y con tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús es espíritu de profecía.

11. Y vi el cielo abierto, y pareció un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Veraz, el cual con justicia juzga, y peca.

12. Y sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza muchas coronas, y tenía un nombre escrito, que ninguno ha conocido sino él mismo.

13. Y vestía una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado el Verbo de Dios.

14. Y le seguían las huestes, que hay en el cielo, en caballos blancos, vestidos todos de lino finísimo blanco y limpio.

15. Y salió de su boca una espada de dos filos:

1 La Iglesia, que es la esposa de Jesucristo: esto es, los fieles, que la componen, se preparan mientras vive, por la gracia de Dios, y por la fe vive, para unirse perfecta, y eternamente con Jesucristo, y para verle, y gozarle en cuerpo y alma después de la general resurrección, cuando purificados ya, y separados de la compañía de los reprobos acompañarán subiendo al cielo a su Libertador y Redentor, con cuya virtud triunfarán de todos sus enemigos y perseguidores.

2 MS. *Ca el rancan, los derechos de los santos son*. Esta tela de lino finísimo es la fe y las buenas obras, que las que por la gracia de Dios se justifican los santos. El que permaneciere vestido de ellas hasta el fin de la vida, aparecerá en la patria cubierto de esta tela.

3 Al conville de la eterna bienaventuranza, que tiene preparado Jesucristo a su esposa la Iglesia. Estas son las bodas de que habla Jesucristo en el *cap. xxi*, 2, de S. Mateo, y en S. Lucas *xix*, 16.

4 Como si dijera: El espíritu de profecía, que hay en ti, es una testimonio y prueba, de que tú eres como yo, ministro y embajador de Jesús, y por esto no debes adorarme. Los Angeles, y los hombres, que tienen por cabeza a Cristo, componen una casa, y una sola familia.

5 La humanidad de Jesucristo, cuyo corder se manifiesta en la inocencia de su vida, como se refiere en el Evangelio.

6 El Verbo de Dios: porque sobre la naturaleza humana estaba como sentada la divinidad, dirigiéndola, y gobernándola como la plebe en todas sus operaciones.

7 Fiel y verdadero en sus promesas, el que con justicia juzga, hace guerra, y destruye a los impíos, que le resisten.

8 Lo que sin duda demuestra su grande indignación contra los reprobos.

9 La diadema era una tela de lino blanco, rodeada a la cabeza. Jesucristo, como Rey de reyes, y Señor de los imperios, tiene muchas diademas.

10 El Griego: *doxocata perperetiva*, así *doxocata perperetiva*, nombres escritos y nombre escrito, en la Vulgata no se halla el plural.

11 Y le dio a él un nombre, que es sobre todo nombre. *Philip. ii*, 9. Este nombre es el Verbo, o la palabra de Dios, cuyo valor, fuerza, y significado no puede ser entendido de otro que del mismo Verbo, que es la sabiduría de Dios.

12 De su humanidad ensangrentada en su pasión, la cual así como el vestido al cuerpo, cubría, y ornaba su divinidad, que no podía dejarse ver de los ojos de los mortales, cuya virtud es muy limitada.

13 El Unigénito Hijo de Dios Padre, por quien el Padre se hizo conocer al mundo: así como por las palabras externas se dan a entender los conceptos del alma, que de otro modo quedarían ocultos.

14 Todos los escogidos y bienaventurados, moradores de la patria celestial.

15 En sus cuerpos limpios y puros que su espíritu vivifica, dirige, y gobierna.

16 Esta espada denota el imperio, y poder infinito de Jesucristo, o la divina palabra que es mas aguda y penetrante, que una espada de dos filos, con la cual condenará, y castigará a los impíos, haciéndolos experimentar el rigor de su justicia, y oprimiéndolos, y pisándolos en el infierno, que ciertamente es el lugar de la ira, y del dolor de Dios.

que parte gentes: ut in ipso percutiat gentes. ² El ipse regit eis in virga ferrea, et ipse calcet torcular vini furoris irae Dei omnipotentis.

16. Et habet in vestimento, et in femore suo scriptum: ³ Rex regum, et Dominus dominantium.

17. Et vidi unum Angelum stantem in solo, et clamavit voce magna, dicens omnibus avibus, quae volabant per medium caeli: Venite, et congregamini ad cenam magnam Dei:

18. Ut manducetis carnes regum, et carnes tribunorum, et carnes fortium, et carnes eorum, et sedentium in ipsis, et carnes omnium liberorum, et servorum, et pusillorum, et magnorum.

19. Et vidi bestiam, et reges terrae, et exercitus eorum congregatos ad faciendum praelium cum illo, qui sedebat in equo, et cum exercitu ejus.

20. Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudopropheta: qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui acceperunt charactera bestiae, et qui adoraverunt imaginem ejus. Vix missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure:

21. Et ceteri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ipsius: et omnes aves saturatae sunt carnibus eorum.

¹ El Griego: *oikos*, *un nombre*. Sobre el manto real, y sobre su muslo lleva escrito, etc. Por la vestidura, ó manto real ya hemos dicho, que se significa su humanidad; y lo mismo por el *muslo*. Así se dice en el Génesis: *Que todas las almas, que habían entrado en Egipto con Jacob, habían salido de su muslo*. Jesucristo por el mérito de su sangre, y por los gravísimos tormentos de su dolorosa pasión, así hecho según la misma humanidad, Rey de reyes, y Señor de señores.

² Uno de los principales ángeles.

³ A todos los escogidos, que por la contemplación participan de la gloria.

⁴ Esta cena, ya dejamos dicho que es el *caerite*, que tiene preparado el divino Expositor Jesús para la Iglesia su Esposa.

⁵ A *sacer*, y var cumplidos vuestros deseos con la venganza decretada en los impíos ciudadanos de Babilonia. Semjantes expresiones á estas y otras, que se leen en estos capítulos, y que miran al fin del mundo, al reino del Anticristo, á la ciudad de los impíos, al juicio final, y al total exterminio de los réprobos, se pueden leer en Escatología, y en *Isaias*.

⁶ A Jesucristo, y al ejército de los escogidos. Revestidos el Anticristo y sus secuaces del mismo espíritu de soberbia, que Lucifer y sus ángeles, tendrán la temeridad de presumir, que podrán prevalecer contra el poder del Señor.

⁷ El Anticristo. *Cop. xii, y xvii. — 8 Su precursor. Cop. xii, 1, 2, etc.*

⁹ Serán arrojados al infierno tan precipitadamente, y tan alto pensar, que parecerá, que los han echado vivos.

¹⁰ Id, es decir, al fuego eterno.

¹¹ Y todos los escogidos recibirán su deseo, viendo cumplida la venganza, y castigo de los que injuriaron, y ofendieron á Dios.

¹² *Psalm. x, 1. — 8 Supra xvi, 14. 1 Timothy. vi, 14.*

para herir con ella á las gentes. Y el mismo las regirá con vara de hierro: y él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso.

16. Y tiene¹ en su vestidura, y en su muslo escrito: Rey de reyes, y Señor de señores.

17. Y vi un ángel, que estaba en el sol², y clamó en voz alta, diciendo á todas las aves³, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la grande cena de Dios⁴:

18. Para comer carnes de reyes⁵, y carnes de tribunos, y carnes de poderosos, y carnes de caballos, y de los que en ellos cabalgan, y carnes de todos, libres, y esclavos, y pequeños, y grandes.

19. Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y las huestas de ellos congregadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo, y con su huesta⁶.

20. Y fué presa la bestia⁷, y con ella el falso profeta⁸: que hizo en su presencia las señales, con que había engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, y de azufre⁹:

21. Y los otros murieron con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo¹⁰: y se hartaron todas las aves de las carnes de ellos¹¹.

CAPÍTULO XX.

Et ceteri decedens á Satanas per mil años; y decedens después, muere á Gog y á Magog contra la ciudad grande: pero el castigo del Señor regimine su iniquidad. Después se abren los libros, por los cuales juzgará á todos según sus obras et que está sentado sobre el trono.

1. Et vidi Angelum descendentem de caelo, habentem clavem abyssi, et calcem magnam in manu sua.

2. Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus, et Satanas, et ligavit eum per annos millo:

3. Et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consummentur mille anni: et post hæc oportet illum solvi modico tempore.

4. Et vidi sedes, et sederunt super eas, et iudicium datum est illis: et animas decollatorum propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei, et qui non adoraverunt bestiam, neque imaginem ejus, nec acceperunt charactera ejus in frontibus, act in manibus suis, et vixerunt, et regnauerunt cum Christo mille annis.

5. Ceteri mortuorum non vixerunt, donec consummentur mille anni. Ille est resurrectio prima.

6. Beatus, et sanctus, qui habet partem in resurrectione prima: in his secunda mors non habet potestatem: sed erunt sacerdotes

1. Y vi descender del cielo¹ un ángel que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2. Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanas², y le ató por mil años³:

3. Y lo metió en el abismo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años⁴: y después de esto conviene, que sea desatado por un poco de tiempo⁵.

4. Y vi sillones, y se sentaron sobre ellas⁶, y les fué dado juicio⁷: y las almas de los degollados por el testimonio de Jesús⁸, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imagen, ni recibieron su marca en sus frentes, ó en sus manos, y vivieron⁹, y reinaron con Cristo¹⁰ mil años.

5. Los otros muertos¹¹ no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección¹².

6. Bienaventurado y santo, el que tiene parte en la primera resurrección¹³: en estos no tiene poder la segunda muerte¹⁴: antes serán sacer-

¹ Este ángel, cree S. Agustín, que sea el mismo Jesucristo, que tiene la llave del abismo, esto es, del infierno: y que con su poder hizo prisionero al demonio, para que no engañase por mucho tiempo.

² El Griego: *6* *diabolus* *et* *Satanas*, que engaña á toda la tierra habitada.

³ Por estos mil años se entiende todo el tiempo de la ley evangélica hasta la venida del Anticristo. Jesucristo por medio de su pasión revocó la licencia, y el poder del demonio, que tránicamente había ejercido en el mundo desde el pecado de los primeros padres, para que en este intermedio, estando encerrado en el abismo, y como sellado con el sello de su cruz, no pudiese emplear su crueldad contra los hombres con el diablo, que antes le había hecho.

⁴ Hasta que venga el Anticristo. De este lugar del Apocalipsis abusaron los Milenarios: los cuales creyeron erróneamente, que Jesucristo después de haber destruido el Imperio de los romanos, había de reinar con sus santos sobre la tierra por espacio de mil años.

⁵ Los tres años y medio, que durará de duración el reino del Anticristo.

⁶ Aquí debe entenderse con propiedad *sancti et electi*, santos y escogidos.

⁷ Poder para juzgar, como puede verse en *San Matheo xix, 28*.

⁸ Los que padecieron martirio por la fe de Jesucristo, y por su nombre.

⁹ Vivieron en la tierra en gracia de Dios, disfrutando de sus beneficios.

¹⁰ En el cielo, gozando el alma de la visión de Dios, hasta que llegue el tiempo de la resurrección, para gozarse en el cuerpo y alma sin tener de pérdida.

¹¹ Los demás muertos son los justos, que no pasaron por el martirio; y así no todos son reconocidos, y coronados tan pronto como los mártires; sino que se diferirá su bienaventuranza hasta que estén enteramente purificados en el purgatorio. El Griego: *et* *non* *reviventes* á la vida bienaventurada.

¹² *Placeres con Cristo*, y *reinarán mil años*. Esta es la primera resurrección, esto es, la de los santos, cuando su alma es glorificada: porque la segunda será cuando resuciten para gozar de Dios en cuerpo y alma. *Mil años*, quiere decir hasta la consumación de los siglos.

¹³ Que muere en gracia de Dios.

¹⁴ La primera muerte es la del cuerpo: la segunda es la del alma. Quiere decir: porque no los tendrán los tormentos de la malicia. *Cop. iii, 10*, ó que están destinados para los réprobos.

Dei et Christi, et regnabunt cum illo mille annis.

7. * Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanás de carcere suo, et exibit, et seducet gentes, que sunt super quatuor angulos terre, Gog, et Magog, et congregabit eos in praelium, quorum numerus est sicut arena maris.

8. Et ascendent super latitudinem terre, et circumerunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.

9. Et descendit ignis à Deo de caelo, et devoravit eos: et diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, et sulphuris: ubi est bestia.

10. Et pseudopropheta cruciabuntur die ac nocte in secula seculorum.

11. Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, à cuius conspectu fugit terra, et caelum, et locus non est inventus eis.

12. Et vidi mortuos magnos, et pusillos stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et alius liber apertus est, qui est vitæ: et iudicium sunt mortui ex his, quæ scripta erant in libris, secundum opera ipsorum.

13. Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors, et inferus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant: et iudicium est de singulis, secundum opera ipsorum.

1 Porque sin cesar le ofrecían sacrificios de alabanzas, y de acción de gracias.

2 Hasta que sea juzgado el Anticristo, reinarán con Cristo en el cielo, y le gozarán en su alma; pero después del juicio universal en cuerpo y alma.

3 Algunos entienden estos mil años, desde Constantino hasta los Otomanos, que propagaron el mahometismo casi sin límites. Otros cuentan estos mil años, desde el año en que Alarico castigó á Roma hasta el nacimiento de Lutero, quien por los años de 1516 empezó á sembrar sus herejías, que han causado tantos estragos á la Iglesia fundada por Cristo.

4 Estos dos oos dos naciones, que tendrán sus reyes. *Enchir. xxviii.* 2. S. Jerónimo cita á algunos que creen, que serán las pueblos mas retiradas de la Scythia, á la otra parte del Cáucaso; de cuyo acuerdo se servirá el Anticristo para hacer guerra á la Iglesia, y para sujetar á los fieles, y reducirlos á su obediencia, y abusar su doctrina.

5 Aquel es el Griso: *Seco vel ruber, vel ámbrosio, vel cantharidivora, en donde estará también la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados.*

6 Incesantemente, y sin descanso por toda la duración de los siglos.

7 Cubierto todo de luz y resplandores, y á Jesucristo sentado sobre él.

8 Porque purificada la tierra, y los elementos con el fuego, se descubrirán con nuevo semblante, y aparecerá un nuevo cielo, y una nueva tierra, de manera, que desaparecerán los amigos. S. Pedro en su *Epíst. ii.* cap. iii, 13.

9 Todos hemos de comparecer en el día del juicio delante del supremo tribunal de Jesucristo. *II Corint. v.* 10.

10 Los libros de las conciencias, en donde claramente se leerán las obras de todos; para dar á cada uno su merecido.

11 El de la divina predestinación, en donde están escritas las nombres de todos los escogidos para la gloria.

12 Las mismas conciencias serán las que los acusen, é libren de su engaño.

13 Dará una lista de los muertos, que luego en su seno, para que al terrible sonido de la última trompeta resuciten todos, buenos y malos, en sus propios cuerpos.

14 Quiera decir: Todos los muertos resucitarán, buenos y malos; pero añadió el *inferno*, para que no nos quede duda, de que los condenados resucitarán en sus cuerpos para arder en ellos eternamente en el profundo lago del inferno. Otros por *inferno*, entienden el sepulcro.

* *Esch. xxxix.* 2.

doles de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7. Y cuando fueren acabados los mil años, será desalado Satanás, y saldrá de su cárcel, y engañará las gentes, que están en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog, y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.

8. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y la ciudad amada.

9. Y Dios hizo descender fuego del cielo, y los tragó: y el diablo que los engañaba, fué metido en el estanque de fuego, y de azufre: en donde también la bestia.

10. Y el falso profeta serán atormentados día y noche en los siglos de los siglos.

11. Y vi un grande trono blanco, y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra y el cielo, y no fué hallado el lugar de ellos.

12. Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pie delante del trono, y fueron abiertos los libros: y fué abierto otro libro, que es el de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13. Y dió la mar los muertos, que estaban en ella: y la muerte y el inferno dieron los muertos, que estaban en ellos: y fué hecho juicio de cada uno de ellos según sus obras.

44. Et infernus, et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda.

45. Et qui non inventus est in libro vitæ scriptus, missus est in stagnum ignis.

CAPÍTULO XXI.

Viz y estado dichoso de los buenos, y miserable de los malos después del juicio. Descripción de la celestial Jerusalem, Esposa del Cordero, Dios es su templo; el Cordero su sol. En ella no hay noche, ni entra cosa que no sea para.

1. * Et vidi celum novum, et terram novam. Primum enim celum et prima terra abít, et novo jam non est.

2. Et ego Ioannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de caelo à Deo, paratam, sicut sponsam ornata viro suo.

3. Et audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt: et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.

4. * Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit: neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.

5. Et dixit qui sedebat in throno: * Ecce nova facio omnia. Et dixit mihi: Scribe, quia hæc verba fidelissima sunt, et vera.

6. Et dixit mihi: Factum est. Ego sum A, et Omega.

4. Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

2. Y yo Juan vi la ciudad santa, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendía del cielo, y estaba adornada, como una esposa ataviada para su esposo.

3. Y oí una grande voz del trono, que decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo: y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios.

4. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos: y la muerte no será ya más: y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.

5. Y dijo el que estaba sentado en el trono: Hé aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son muy fieles y verdaderas.

6. Y me dijo: Hecho es. Yo soy el alpha, y la

1 El diablo príncipe de la muerte, y con él todos los réprobos, que se sujetarán á él mientras vivieren, serán arrojados en el abismo inextinguible del inferno.

2 En este capítulo, y en el siguiente hace S. Juan una descripción de la Iglesia triunfante en el cielo. El cielo y la tierra no serán nuevos en la substancia, sino en la cualidad; porque no estarán sujetos á las alteraciones, y continuas mudanzas, que ahora vemos en ellos. S. Atanasio.

3 En el original no se leen las palabras, que dan principio á este versículo.

4 La Iglesia triunfante se llama *Jerusalem*, por la perfección, y eterna paz de que gozará: *nueva*, por la nueva glorificación de los cuerpos: *que descendió del cielo, etc.*, porque de él leen su origen, y porque toda ella descende del Padre de las lúes; y el adorno y belleza, que se registra en esta celestial Esposa, es el que corresponde á una Esposa, que el Padre prepara para su Hijo Jesucristo en calidad de Esposa. Y también descendía, porque ya todos los escogidos no empujaban mas que una Iglesia triunfante acabada el curso de los tiempos.

5 El Griso: *de resu de celo.*

6 Á los Judíos les dió el Señor el tabernáculo y el templo, *Levit. xxvi.* 11; pero á los cristianos les da á Cristo vestido de carne, y permanece con nosotros en la Santísima Eucaristía; y aun mas en el cielo reunidos todos los justos formarán un solo y verdadero pueblo de Dios, que le alabará para siempre.

7 Porque después del juicio final gozarán los escogidos de una eterna alegría, sin la menor mezcla de dolor ó llanto.

8 Porque resucitarán para nunca mas morir, quedando sus cuerpos incorruptibles.

9 De las molestias y trabajos, que nos vivieron por la debilidad de nuestros primeros padres.

10 Cumplido está ya todo lo que habia sido anunciado acerca del Hijo del hombre, y del nuevo estado, que habia de tener la Iglesia, cuyos miembros purificados del todo, vivirán, y reinarán con Cristo por una eternidad.

* *Isa. lxxv.* 17. Et *xxvi.* 21. *II Petr.* iii, 18. — *Isa.* xxxv, 8. *Supra* vii, 17. — *Isa.* xlii, 18. *II Corint.* v, 17.

laltum, et finis. Ego audenti dabo de fonte aqua vitae gratis.

7. Qui viderit, possidebit hæc; et erit illi Deus, et ille erit illi filius.

8. Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatriis, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne, et sulphure: quod est mors secunda.

9. Et venit unus de septem angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni, et ostendam tibi sponsum, uxorem Agni.

10. Et sustulit me spiritu in montem magnum, et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem descendentem de celo á Deo.

11. Habentem claritatem Dei: et lumen ejus simile lapidi pretioso tanquam lapidi jaspidis, sicut crystalum.

12. Et habebat murum magnum, et altum, habebat portas duodecim: et in portis Angelos duodecim, et nomina inscripta, que sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israël.

13. Ab Oriente porte tres: et ab Aquilone porte tres: et ab Austro porte tres: et ab Occasu porte tres.

14. Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni.

15. Et qui loquebatur mecum, habebat

1 Porque Dios no es deador á ninguno, y lo que da, lo da liberalmente, lo cual no excluye nuestros méritos; porque todo el mérito, que tienen los santos en sus batallas y victorias, es un don gratuito de Dios. S. AGUSTÍN, 2. Al que quiere sed y hambre de la justicia, yo le galardinaré liberalmente con infinitos bienes, que abundan de mí, como de fuente pervenir de agua viva.

3 Que no tienen valor para confesar el nombre de Cristo, ó para domar sus pasiones, sabiendo que el reino de los cielos es de los que se hacen fuertes, como consta de S. LUCAS IX, 26.

4 Hipócritas, falsos profetas, y todos los que en daño del prójimo ofenden la verdad, la justicia, y la sinceridad existentes contra la voluntad de Dios.

5 En virtud espiritual, la Jerusalén celestial, ó la Iglesia triunfante.

6 El Griego: *τὴν πύλιν, grande*.

7 Porque los justos participarán de la gloria de Dios, y resplandecerán como el sol en el reino de su Padre; MAT. XXII, 13. luego que haya reformado el cuerpo de nuestra humanidad y belleza, resucitando conforme al cuerpo glorificado de su Hijo. P. ABEL, m, 19.

8 La luz de la celestial Jerusalén es Jesucristo, que es la verdadera para alumbrar á todos los hombres, que vienen á este mundo. Se compara al jaspé, que mantiene su lustre constantemente; porque permanecerá firme contra todas las tribulaciones, que le vinieron; y al cristal, por la pureza, y claridad de su inocente vida.

9 Este muro representa la firmeza, y fortaleza de la fe con que estas santas ciudadanas triunfaron de sus enemigos. Las doce puertas son los doce Apóstoles, por cuya predicación se nos preparó la entrada en la celestial Jerusalén.

10 Estos son los que guardan las puertas, siendo unos escuderos de los Apóstoles y ministros del Señor, para llevar á los escogidos á esta santa ciudad.

11 En lo que se significan todos los santos, y escogidos para el cielo.

12 Porque por la predicción de los Apóstoles entraron los hombres á ser ciudadanos de esta nueva Jerusalén de todas las cuatro partes de la tierra. Hace S. Juan aquí la distribución, y el número de puertas; á semejanza del campamento de los israelitas en el desierto. AG. II, 2.

13 Estas doce fundaciones son también los Apóstoles; porque la Iglesia se fundó sobre la fe, que ellos predicaron distribuida por todo el mundo.

14 En estas palabras se da á entender á Jesucristo representado por un Ángel.

omega: et principio, y el fin. Yo daré de bálbo á beber al que tuviere sed, de la fuente del agua de la vida.

7. El que viciere, poseerá estas cosas, y será yo su Dios, y él será mi hijo.

8. Mas á los cobardes, á infucédulos, y matidos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, á la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, y en azufre: que es la segunda muerte.

9. Y vino uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas llenas de las siete plagas posturas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la esposa, que tiene al Cordero por esposo.

10. Y me llevó en espíritu á un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de la presencia de Dios;

11. Que tenía la claridad de Dios; y la lumbré de ella era semejante á una piedra preciosa de jaspé, á manera de cristal.

12. Y tenía un muro grande y alto, con doce puertas; y en las puertas doce ángeles, y los nombres escritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13. Por el Oriente tenía tres puertas, por el Septentrión tres puertas, por el Mediodía tres puertas, y tres puertas por el Occidente.

14. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

15. Y el que hablaba conmigo tenía una me-

mensuram arundinam auream, ut mediretur civitatem, et portas ejus et murum.

16. Et civitas in quadro posita est, et longitudo ejus tanta est quanta et latitudo: et mensus est civitatem de arundine aurea per stadia duodecim milia: et longitudinem, et altitudinem, et latitudinem ejus equalia sunt.

17. Et mensus est murum ejus centum quadraginta quatuor cubitorum, mensura hominis, quæ est Angelus.

18. Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide: ipsa verò civitas aurum mundum simile vitro mundo.

19. Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspis: secundum, saphirus: tertium, chalcodius: quartum, smaragdus:

5. Quintum, sardonyx: sextum, sardius: septimum, chrysolithus: octavum, beryllus: nonum, topazius: decimum, chrysopraxus: undecimum, hyacinthus: duodecimum, amethystus.

21. Et duodecim portas, duodecim margaritæ sunt, per singulas: et singulas portas erant ex singulis margaritis: et plates civitatis aurum mundum, tanquam vitrum perfectum.

22. Et templum non vidi in ea. Dominus enim Deus omnipotens templum illius est, et agnus.

dida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y el muro.

16. Y la ciudad es cuadrada, tan larga como ancha; y midió la ciudad con la caña de oro, y tenía doce mil estadios: y la longitud, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17. Y midió su muro, y tenía ciento y cuarenta y cuatro cubitos, de medida de hombre, que era la de Ángel.

18. Y el material de este muro era de piedra jaspé: mas la ciudad era oro puro, semejante á un vidrio limpio.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspé: el segundo, esmeralda: el tercero, calcodonio: el cuarto, esmeralda:

20. El quinto, sardónica: el sexto, sardio: el séptimo, crisólito: el octavo, beril: el noveno, topacio: el décimo, crisopraxo: el undécimo, jacinto: el duodécimo, ametisto.

21. Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una: y cada puerta era de una margarita: y la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio transparente.

22. Y no vi templo en ella: porque el Señor Dios todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

1 Los méritos de cada uno de los ciudadanos, por los que lograrán esta morada.

2 Doce mil estadios en su circunferencia de sesientos ochenta y tres pies de rey, con una palgada cada uno. Pero cómo podía igualar su altura á su anchura? Algunos conciben los fundamentos tan profundos, que puertas iguales á lo ancho de la ciudad. Otros dan otras explicaciones. Véase CALISTO. Pero todo esto es locución metafórica para darnos á entender por medio de estas señales visibles la grandeza invisible de aquella santa ciudad. Y por tanto en el estudio se corría para conseguir el premio: hay muchos intérpretes, que entienden estas doce mil estadios, de todos los trabajos y batallas, que tuvieron los santos por la fe, y confesión de Jesucristo.

3 Algunos explican esta longitud, de la fe; la altura, de la esperanza; y la anchura, de la caridad: virtudes, que tuvieron en la Iglesia militante, y de las que en la triunfante tendrán la caridad solamente.

4 Esta inmensa grandeza del muro representa á aquellos que se santifican en la Iglesia por su fe y por su virtud. En las ciudades antiguas la altura, y grueso de los muros eran señalantes, como afirman los historiadores que hacen mención de esto, en especial de Babilonia.

5 Se explica así, por cuanto el Ángel había aparecido en forma humana.

6 Lo que significa la eterna luz de la Iglesia triunfante.

7 Se refiere á la ciudad, porque en griego se lee *πόλις*, *senciente* al oro por su belleza y resplandor; y al cristal, por su claridad y transparencia.

8 Los Apóstoles, como fundadores de la Iglesia, se veían adornados de toda suerte de virtudes y gracias, que se figuraban por estas piedras: y así estas mismas se expresan en el racional del sumo pontífice. EXOD. XXVIII, 9. El que quiere saber la significación mística de estas doce piedras preciosas, puede acudir á los *Commentarios* de CORNELIO A LAPIDE, en donde se hallan explicadas. Bastante decir por ahora, que S. Juan por medio de esta material, y preciosa fábrica de esta ciudad, nos quiso delinear el adorno, y precio de la celestial Jerusalén; y así dijo: que cada una de las piedras de los fundamentos eran otras tantas piedras preciosas; y cada una de las puertas otras tantas perlas. Que las murallas eran de jaspé, y toda la ciudad, con todas sus calles y plazas, de oro puro, y transparente como el cristal. No teniendo ni hallando cosa mas preciosa que poder comparar la patria y mansion de los bienaventurados, nos propuso estas cosas sensibles y visibles de mayor precio, y que mas atraían la admiración y consideración de los hombres, para que por ellas contemplasen la grandeza de las invisibles, que sin comparación son mucho mas excelentes.

9 Porque los santos ven á Dios en el cielo, y le adoran á cara descubierta; y así no hay necesidad de templo material, puesto que en él y en el Cordero tienen su eterna morada, y Dios es todo en todos. Y por este texto se ve claramente que el templo, que describe EZEQUIEL XL, en el cielo, no ha de entenderse con may justa razón en sentido espiritual.

23. * El civitas non eget solo, neque luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminabit eam, et lucerna ejus est Agnus.

24. El ambulant gentes in lumine ejus: et reges terrae afferent gloriam suam, et honorem in illam.

25. Et porae ejus non claudentur per diem: nox enim non erit illis.

26. Et afferent gloriam, et honorem gentium in illam.

27. Non intrabit in eam aliquod coquina-tum: aut abominacionem faciens, et mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vitae Agni.

23. Y la ciudad no ha menester sol, ni luna, que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la alumbra, y la lámpara de ella es el Cordero *.

24. Y andarán las gentes en su lumbré: y los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria y honra *.

25. Y sus puertas no serán cerradas de día: porque no habrá allí noche.

26. Y a ella llevarán la gloria, y la honra de las naciones *.

27. No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno, que cometa abominacion y mentira: sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO XXII.

Rio de agua viva, que sale del trono de Dios. El Ángel no quiere ser adorado. Dichoso el que se purifica en la sangre del Cordero. Jena da testimonio de este libro, y asegura que vendrá presto, La Esposa y S. Juan desean que venga.

1. Et ostendit mihi fluvium aquae vitae, splendorum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.

2. In medio plateae ejus, et ex utraque parte fluminis lignum vitae, afferens fructus duodecim, merces singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem gentium.

3. Et cunctae maledictiones non erit amplius: sed sedes Dei et Agni in illa erunt, et servi ejus servient illi.

1. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2. En medio de su plaza *, y de la una, y de la otra parte del río * el árbol de la vida *, que da doce frutos *, en cada mes un fruto, y las hojas del árbol para sanidad de las gentes.

3. Y no habrá allí jamás maldición *: sino que los tronos de Dios, y del Cordero estarán en ella, y sus siervos * le servirán.

1 Dios es el sol de aquella celestial Jerusalén; y la sacrosanta humanidad de Jesucristo derramará una luz luminosa, que alumbra, y llevará de singular consuelo a todos los bienaventurados.

2 Todas las naciones de la tierra, luego que comencen la felicidad, y claridad inefable de esta ciudad, caminarán solícitamente por hallarla; y los mismos reyes de la tierra darán con gusto toda su gloria, y todas sus honras, á trupe de llegar á poseerla. Lo había ratificado Isa. lx. 1, hablando del reino del Mesías.

3 Porque allí solo se conocerá un día eterno sin detrimento de su claridad.

4 Todo el pueblo de los predestinados llevará á ella todas sus buenas obras, todas sus virtudes, todos sus méritos, para hacer de ellos homenaje á Dios y al Cordero, conforme á lo que se escribe en el *Psalm. lxxxiii*; *¿ Bienaventurados los que moran, Señor, en tu casa, Te alabaran por los siglos de los siglos.*

5 El Griego: *καθ'αυτὸν, puro, limpio*. Por este río entiende S. Anselmo al Espíritu Santo, fuente de toda gracia, y que procede del Padre y del Hijo. Este río pues, que llena de alegría aquella santa ciudad, es la visión beatífica, por la que Dios se comunica á sí mismo, y distribuye todos los bienes á los santos. *Psalm. xlv. 5.*

6 En este lugar se hace alusión al árbol de la vida, puesto en medio del paraíso terrestre; y se simboliza la inmortalidad de los bienaventurados. Algunos han creído, que en el cielo hay verdaderos árboles, flores, aguas, etc. para inocente recreo de los sentidos. Véase ALAPHE.

7 Por las dos riberas de este río, que es invitado de Ezequiel xlvii, 7, se figuran los hombres beatificados, y los Ángeles.

8 Jesucristo, de quien Salomón en nombre de la Sabiduría *Proverb. ix, 13*, dice: *Este es el árbol de la vida, para todos los que se asen de él.*

9 Estos doce frutos se entienden, como lo explican los intérpretes, ó de los doce Apóstoles, y de sus sucesores, que habiendo sido regados con las aguas abundantes de este río, que sale del santuario, alimentaron, y curaron las naciones con sus buenas obras, que eran como los frutos de estos santos árboles, y con sus palabras, que podían mirarse como las hojas. Todas estas expresiones figuradas sirven solamente para darnos á entender la grandísima inefable de la felicidad, que gozarán los bienaventurados en el cielo, cuando van al ser de Dios.

10 Porque faltará enteramente la causa, que es el pecado.

11 Los santos estarán siempre delante de Dios, y del Cordero, á quien darán un culto eterno de amor; y serán

* *Isai. lx. 19.*

4. Et videbunt faciem ejus: et nomen ejus in frontibus eorum.

5. * Et nox ultra non erit: et non egebitur lumine lucorum, neque lumine solis: quoniam Dominus Deus illuminabit illos, et regnabit in saecula saeculorum.

6. Et dixit mihi: Haec verba fidelissima sunt, et vera. Et Dominus Deus spirituum prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis quae oportet fieri cito.

7. Et ecce venio velociter. Beatus, qui custodit verba prophetiae libri hujus.

8. Et ego Joannes, qui audivi, et vidi haec. Et postquam audissem, et vidissem, cecidi ut adorarem ante pedes Angeli, qui mihi haec ostendebat:

9. Et dixit mihi: Vide ne feceris: conservus enim tuus sum, et fratrum tuorum prophetarum, et eorum, qui servant verba prophetiae libri hujus: Deum adora.

10. Et dixit mihi: No signaveris verba prophetiae libri hujus: tempus enim propé est.

11. Qui nocet, noceat adhuc: et qui in sordibus est, sordescat adhuc: et qui justus est, justificetur adhuc: et sanctus, sanctificetur adhuc.

12. Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.

13. * Ego sum A, et Ω, primus; et novissimus, principium, et finis.

14. Beati, qui lavant stolas suas in sanguine Agni: ut sit potestas eorum in ligno vitae, et per portas intrent in civitatem.

felices por la visión beatífica, y por el glorioso título de siervos de Dios, que llevarán escrito sobre la frente. Esta es una alusión, que aquí se hace á la lámina de oro, que llevaba el pontífice, en la cual se veía escrito: *Santidad al Señor. Exod. xxviii, 34.*

1 Con esta venida da fin á la descripción de la celestial Jerusalén, que hablan los santos. Resta la conclusión del libro.

2 El que habló en otro tiempo á todos los santos profetas, y les dió el espíritu de profecía, este mismo le ha revelado estas cosas, que son ciertas, y muy dignas de que se comuniquen á los ángeles para alentarlos, y á los indios para alentarlos, y exhortarlos á su conversión.

3 O bien porque está comenzado á cumplirse poco después del tiempo de S. Juan: ó porque todo el tiempo, que debe pasar hasta el entero cumplimiento de esta profecía, que es hasta el fin del mundo, es muy corto, al se compara con la eternidad.

4 Estas son palabras del Señor: Vengo luego á ejecutar las amenazas y promesas, que tengo hechas. Esto se entiende no solamente del justo final, sino también del particular, que se hará con rigor de cada uno á la hora de su muerte.

5 No tengas oídos estos oráculos, manifiéstalos á todos; porque pueden ser muy útiles para alentar á los fieles en observar la ley divina, y edificarlos.

6 No es concesión ni permiso, sino reprehension correctiva; como si dijera: Si no están contentos todavía con las iniquidades pasadas, algún aun cometiendo otras nuevas, que presto sentirán el castigo de mi indignación: mas los que son santos y justos, procuren hacerse más, y más santos cada día; porque yo luego vengo á recompensar á cada uno según sus obras, que hubiere hecho por mi amor.

7 Véase el *cap. i, 8, 17*, en donde se donó la naturaleza divina de Cristo.

8 Los que han conservado la gracia, que recibieron en el Bautismo, ó que la han reparado con lágrimas de pe-

* *Isai. lx, 20. — 2 Ibid. xlv. 4; xlv. 8; xlv. 12. Supra i, 8, 17; xii, 6.*

